

LA CRUZADA DEL SUJETO TRASCENDENTAL DE LA ACUMULACIÓN CAPITALISTA

Resentimiento y crisis de lo humano en la ideología mileísta

Juan Pablo de Nicola

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

jpdenicola@hotmail.com - <https://orcid.org/0000-0001-6835-1526>

Recibido: 30 de junio de 2024

Aceptado: 25 de octubre de 2024

|1|

Identificadores permanentes

ARK:

DOI:

Resumen

Este artículo tiene por objeto analizar la crisis de lo humano presente en la ideología mileísta. Para ello, intenta una crítica en tres pasos. En primer lugar, enmarca a esta ideología en una genealogía de largo alcance relativa al mecanismo ideológico del resentimiento, activado particularmente durante coyunturas de crisis del capital y que, en la actualidad, remite a las mutaciones del capitalismo digital y financiero. En segundo lugar, estudia las prácticas subjetivas e inconscientes presentes en la ideología mileísta, en tanto reproduce un binarismo entre dos figuras no-humanas: un ideal de sujeto trascendental de la acumulación capitalista y la forclusión de sus impulsos internos que retorna como “chivo expiatorio” en la representación de la casta impura. En tercer lugar, examina los efectos políticos derivados de la propia lógica interna de esta ideología, comprendidos como lazos comunitarios autodestructivos sostenidos en el principio de la guerra por la acumulación de todos contra todos. De este modo, el artículo pretende explorar el modo sintomático a través del cual la crisis de lo humano toma forma en la ideología dominante argentina, que reproduce la mercantilización y manipulación de lo humano y de la naturaleza en aras de la libre acumulación de capital.

Palabras clave: ideología mileísta, resentimiento, crisis de lo humano, acumulación capitalista.

THE CRUSADE OF THE TRANSCENDENTAL SUBJECT OF CAPITALIST ACCUMULATION Ressentiment and Crisis of the Human in Mileist Ideology

Abstract

The aim of this article is to analyse the crisis of the human within mileist ideology. To do so, it attempts a critique in three steps. Firstly, it frames this ideology in a far-reaching genealogy related to the ideological mechanism of resentment, which is particularly triggered at times of capital crisis and which, at the moment, refers to the mutations of digital and financial capitalism. Secondly, it addresses the subjective and unconscious practices present in mileist ideology, as it reproduces a binarism between two non-human figures: an ideal transcendental subject of capitalist accumulation and the foreclosure of its internal impulses that returns as a “scapegoat” in the representation of the impure caste. Thirdly, it examines the political effects derived from the very internal logic of this ideology, understood as self-destructive communal bonds sustained on the principle of the war of accumulation of all against all. In doing so, the article seeks to explore the symptomatic way in which the crisis of the human takes shape in the Argentine dominant ideology, which reproduces the commodification and manipulation of the human and of nature for the sake of free capital accumulation.

|2|

Keywords: mileist ideology, resentment, human crisis, capitalist accumulation.

Introducción^{1*}

La crisis de lo humano se extiende de modo generalizado a todos los rincones del planeta. En su último libro, *Humanismo, impugnación y resistencia*, Horacio González (2021) considera los peligros que padece la humanidad en los albores del siglo XXI. La mercantilización de la vida está llegando a límites antes impensados. La naturaleza y los humanos devienen cada vez más manipulables en la experimentación que la técnica exige para su avance. Los sujetos se ven inmersos en la experimentación en detrimento de una experiencia genuina, cuyas condiciones se encuentran crecientemente erosionadas. Argentina no está exenta de este proceso. Prueba contemporánea de ello es la postulación y reproducción de dos figuras enfrentadas en la ideología mileísta, el sujeto trascendental de la acumulación de capital y la casta impura, ambas excluidas del ámbito de lo humano.

Este artículo pretende analizar la ideología mileísta enmarcada en el mecanismo ideológico del resentimiento como específico de las coyunturas de crisis del capital y analizar, a partir de allí, su lógica antinómica interna como un síntoma de la crisis de lo humano. La reproducción de una ideología dominante en la que se advierte una

^{1*} Este trabajo es producto de una serie de discusiones desarrolladas en el grupo UBACyT “Transformaciones de la ideología en el neoliberalismo contemporáneo. Derivas ético-políticas y crítica del presente en la Escuela de Frankfurt y el Posestructuralismo”, dirigido por Gisela Catanzaro. Las ideas aquí expuestas son el resultado de conversaciones con colegas, a quienes les debo la posibilidad de escribir este texto.

contraposición entre un sujeto trascendental cuyo deber es acumular capital y la encarnación de las deformaciones que entorpecen la realización del ideal mileísta aparece como un problema político y social que va más allá de una cuestión electoral o partidaria. Su noción de comunidad acompaña esta misma cuestión, en tanto genera un lazo autodestructivo constituido por el mito de un estado de guerra de todos contra todos en el afán de la acumulación.

A los fines de emprender este análisis, recuperamos las precauciones metodológicas de la crítica ideológica (Adorno, 1969; Catanzaro e Ipar, 2016). Antes que optar por un modelo singular de crítica ideológica, el artículo propone una doble vía²: la crítica de los rituales y mecanismos inconscientes propios de una ideología, junto con una crítica de la lógica de su discurso político y sus pretensiones ideales. Así, este artículo busca desentrañar la lógica operante *en* la ideología mileísta, tanto en el plano afectivo e inconsciente como en su lógica discursiva interna. Ello supone no darle credibilidad total al discurso *per se* de figuras como Javier Milei o sus seguidores, ni reflexionar sobre una verdad que yacería más allá de él. Tampoco es nuestro propósito tomar a la doctrina teórica libertaria como *explanans* del fenómeno mileísta. Por el contrario, nos interesa examinar las prácticas *de* esta ideología concreta, observando qué contradicciones aparecen y qué operaciones la hacen funcionar. Lo central aquí serán, por un lado, las condiciones de emergencia de Milei mismo y, con él, del ascenso del libertarianismo como una ideología particular que se tornó aceptable en una coyuntura determinada, y, por el otro, la dinámica no-humana que pone a jugar en sus propias prácticas. Para ello, será central el enmarque de la coyuntura en un proceso de larga duración, privilegiado por el mecanismo ideológico del resentimiento como propicio en los momentos de crisis del capital, el cual aparece vinculado a figuras no-humanas en el mileísmo. Por último, emprendemos una crítica inmanente de las promesas de la ideología mileísta y sus propias justificaciones para exponer los efectos políticos que la lógica interna de la ideología mileísta despliega en términos de una comunidad de lazos autodestructivos.

|3|

El porqué de las precauciones metodológicas escogidas responde a una serie de dificultades que pretendemos sortear. Por caso, tratar al fenómeno mileísta como una novedad singular cuyo surgimiento *ex nihilo* estaría causado por un momento de *derechización* general de la sociedad. Argumento que, además, conlleva la dificultad de atribuir una ideologización doctrinaria de derecha al pueblo sin detenerse en las condiciones estructurales que hacen plausible el malestar social. Otro argumento con el que nos interesa discutir es uno de anclaje institucionalista, que le atribuye la responsabilidad del fenómeno al deterioro del sistema político democrático que, indudablemente, juega un papel importante, o a la incapacidad de los partidos políticos

² Catanzaro (2019) explica la improductividad de la separación dicotómica entre los dos modelos clásicos de crítica ideológica: el análisis de los mecanismos subjetivos, por un lado, y la crítica inmanente de los presupuestos de una narrativa, por el otro. De hecho, la autora señala que parte de la tarea de la crítica ideológica es interpretar qué precauciones metodológicas reclama cada objeto para ser interpretado. En tal sentido, aquí sostenemos que la ideología mileísta funciona en ambas direcciones: en primer lugar, se reapropia de una serie de rituales y mecanismos en los que opera, basándose *en* ellos, pero transformándolos simultáneamente; en segundo lugar, despliega una serie de promesas y enunciados relativos a la libertad que son dignos de ser criticados en su propia lógica interna.

tradicionales argentinos de captar ciertos valores o intereses que se encuentran en pugna en la sociedad civil (Semán, 2023). O, por otra parte, a una perspectiva que encasilla y explica el fenómeno mileísta desde la autopresentación de los propios actores en su discurso y desde sus lazos con tradiciones políticas concretas, lo que puede llevar a otorgarle a esta ideología el adjetivo de “nacionalista” (Morresi y Vicente, 2023).

Con el propósito de proponer otra interpretación del fenómeno, procedemos en tres pasos. En primer lugar, circunscribimos al proceso mileísta en una genealogía capitalista de largo alcance, que gira en torno al funcionamiento del mecanismo ideológico del resentimiento. Consideramos que no es posible explicar el fenómeno mileísta sin dar cuenta de los procesos estructurales que sostienen el funcionamiento de esta ideología concreta. Además, situar el análisis en la cuestión del resentimiento habilita profundizar en la aparente rebeldía (Stefanoni, 2021) con la que se nos presenta esta ideología. Antes que rebeldía, nos encontramos ante un momento de reacción frente a la ajenidad e impersonalidad con la que se nos aparecen las bases objetivas del capitalismo digital y financiero actual.

En segundo lugar, desde la crítica ideológica de los rituales y mecanismos subjetivos, analizamos la aparición y reproducción de dos figuras no-humanas que toman protagonismo en la operatoria de la ideología mileísta: un sujeto trascendental acumulador de capital y la casta impura. Este análisis posibilita leer a esta ideología como un síntoma singular argentino, inserto en un proceso de larga duración que responde a un deterioro de lo humano frente a la forma mercancía.

En tercer lugar, desde la crítica inmanente de sus justificaciones, exponemos los corolarios políticos de la efectuación política de la ideología mileísta. La realización de las fantasías propiamente mileístas supone la imposición de un estado de guerra de todos contra todos. Pero, en este caso, no habría igualdad alguna entre los enemigos, sino la extinción de aquellos que no estén a la altura de la competencia en el juego engañoso de la acumulación de capital. De este modo, antes que tomar la palabra de los actores de modo inmediato, resulta factible explicar el lazo autodestructivo que genera esta ideología y las consecuencias políticas que operan en su propia lógica.

El resentimiento como mecanismo ideológico de las crisis del capital

Si la condición de la vida moderna extiende un “malestar” (Löwenthal y Guterman, 2021, p. 52), una indigencia del individuo frente a un mundo extrañado, signado por perpetuas y cada vez más aceleradas crisis del capital, no es descabellado plantear que esta condición produce como efecto una trabazón particular entre lógica económica y economía afectiva. En el pasaje de la despersonalización de las condiciones objetivas que posibilitan la reproducción del capital a su “personalización” (Adorno, 2009, p. 210) en grupos minorizados que son responsabilizados y colocados como objetos para la descarga, es posible profundizar en los mecanismos ideológicos que lo hacen posible. En este sentido, el resentimiento puede ser concebido como un mecanismo ideológico particular que toma relevancia durante las coyunturas de crisis. En los últimos años han surgido una serie de estudios que recuperaron el concepto de resentimiento para dar cuenta de los fenómenos autoritarios. En particular, Rahel Jaeggi (2022) y Joseph Vogl

(2024) han recuperado este concepto a partir de los usos que le han dado Friedrich Nietzsche (2016) y Max Scheler (1994), con el propósito de reflexionar sobre la relación entre capitalismo y autoritarismo con un énfasis típicamente frankfurtiano. En concreto, sobre la pregunta de por qué las crisis del sistema capitalista no han provocado una radicalización por izquierda. Es plausible extraer tres postulados principales de ambos estudios que nos permitirán sustentar el argumento y arribar a la cuestión de lo no-humano.

En primer lugar, Jaeggi y Vogl coinciden en el surgimiento del resentimiento como un afecto particular de las sociedades moderno-capitalistas. Antes que ser un estado mental contingente (que aislaría al resentimiento de su carácter devenido) o un tipo de patología social (que corre el riesgo de psicologizar a determinados grupos sociales), el resentimiento se torna endémico y estructural con el advenimiento del capitalismo y sus relaciones sociales. Al carácter estructural y perviviente del resentimiento como principio rector que permite al capitalismo revivir *en y a partir de* sus crisis, Vogl (2024) lo denomina “astucia de la razón resentida” (p. 201). Esta conexión inmanente entre capital y resentimiento está dada por el hiato que separa la promesa formal de igualdad y libertad de su efectividad material. Una vez proclamada la igualdad formal de todos, los sujetos se conciben a sí mismos como individuos merecedores de una relación de equivalencia con el resto. Este movimiento auspicia la comparatividad universal de todos con todos. Ahora bien, esta apertura, que podría tener un corolario emancipador, puede culminar en la proliferación de un tipo de afecto que tiende a responsabilizar a otros por la inversión de las promesas modernas³. El traslado de la lógica de la equivalencia al lazo social habilita una comparatividad que toma forma en un “espíritu capitalista” compuesto por un engranaje particular entre “razón calculadora y sensibilidad” (Vogl, 2024, p. 208). Se abre, así, el establecimiento de una comparación entre un individuo y sus otros. Lo que prima en el resentimiento no es tanto una falta que el sujeto percibe objetivamente, sino la interpretación de esta última *en relación a* lo que los otros poseen. Tal como sostiene Jaeggi (2022), “el resentimiento no tiene que ver con lo que tengo o no tengo, sino con lo que no tengo que otros sí tienen” (pp. 506-507; la traducción es propia).

Sin embargo, esta carencia, que ve su completud siempre en las posesiones del otro, no constituye una realidad concreta. Antes bien, se trata de un ansia que es abstracta y siempre encuentra las causas de la propia falta en un otro privador. Vogl recurre a la

³ Respecto de la contradicción entre la proclama formal de igualdad y libertad con las condiciones materiales de existencia, en *Sobre la cuestión judía*, Marx ya había analizado las penurias del sujeto moderno que permanece desgarrado en una vida terrenal y una vida celestial: “La anulación política de la propiedad privada no solo no destruye la propiedad privada, sino que, lejos de ello, la presupone [...] Allí donde el Estado político ha alcanzado su verdadero desarrollo, lleva el hombre no solo en el pensamiento, en la conciencia, sino en la realidad, en la vida, una doble vida, una celestial y otra terrenal, la vida en la comunidad política, en la que se considera como ser colectivo, y la vida en la sociedad civil, en la que actúa como particular; considera a los otros hombres como medios, se degrada a sí mismo como medio y se convierte en juguete de poderes extraños” (Marx, 2015, pp. 66-67). Scheler (1994) despliega una crítica similar y enfatiza la asociación entre liberalismo y capitalismo, en tanto extiende un tipo de socialización que considera a los humanos como límites unos de otros, lo cual conduce a una comparación insaciable en el marco de las condiciones materiales de desigualdad.

idea marxiana del hedonismo abstracto (Marx, 1978, p. 424), presente en los *Grundrisse*, para explicar el vínculo entre el afán de competencia y la insatisfacción permanente del sí-mismo. Un sí-mismo que observa con desmesura la abundancia, una suerte de “fruto prohibido” (Löwenthal y Guterman, 2021, p. 65), de un otro que goza mientras él padece. La competencia es la encarnación de la comparación intersubjetiva, que solidifica la correlación entre un cierto deseo de disfrute que es percibido como realizado en el otro, produciendo como efecto un deseo de venganza que es abstracto⁴. Esto es, que nunca tiene un objeto fijo, sino que su objeto permanece difuso, pudiendo anclarse en sujetos determinados según el contexto.

En segundo lugar, ambos autores sostienen la pasividad e impotencia que supone la indignación propia del resentimiento. La pregunta que surge con la cuestión del resentimiento es por qué esta comparatividad universal tiende a virar hacia el autoritarismo. Nietzsche (2016) ya había definido al resentimiento como una “reacción” que dirige su negación “ya de antemano, a un ‘afuera’, a un ‘otro’, a un ‘no-yo’” (p. 56). Es decir, el sujeto resentido, antes que actuar de manera espontánea, reacciona anticipadamente frente a la otredad, dirigiendo su ira hacia algún objeto exterior. Jaeggi y Vogl recuperan esta idea para darle una vuelta más. Al ser un afecto “reflexivo” (Vogl, 2024, p. 208) o “de segundo orden” (Jaeggi, 2022, p. 506), el *re-resentimiento* entraña una reacción provocada por una revisión de las causas del propio malestar mediante una mixtura entre indignación y lógica calculadora del capital. Sin embargo, esta revisión no se dirige hacia un examen de las condiciones objetivas o estructurales que producen el malestar, sino que finaliza en una “eficiente autocrítica capitalista mediante la cual, en tiempos de crisis, el sistema económico logra asegurarse la supervivencia. Las condiciones mismas quedan intactas” (Vogl, 2024, p. 218). Así, el resentimiento no ahonda en las causas estructurales que pueden producir el malestar generalizado, sino que construye un “chivo expiatorio” al cual se le atribuye la responsabilidad de la situación vivida.

La indignación que provoca la impotencia⁵ frente a la situación propia se duplica: el resentimiento se erige de forma mediada, como una reacción contra la reacción. Al decir de Jaeggi, la reacción no es solo contra “la falta o privación de algo, sino también contra la incapacidad de hacer algo al respecto [...] de *ingresar* al campo de batalla” (Jaeggi, 2022, pp. 508-509; las cursivas son propias). Es decir, el resentimiento no es solo una reacción contra la falta percibida en relación a un otro gozante, sino también contra la impotencia derivada de no poder transformar la situación vivida. La imposibilidad de dar cuenta y de expresar los afectos sentidos (indignación, ira, deseo de venganza) fortalece su represión, volviendo al sujeto impotente frente a sus propios sentimientos. La cuestión es que, dadas estas circunstancias, el resentimiento se efectúa como un

⁴ Sobre esta temática resulta interesante el libro recientemente publicado por Johnston (2024). Allí, a partir de un cruce entre marxismo y psicoanálisis, el autor analiza la “codicia infinita” como la pulsión de muerte propia de la vida capitalista. Este tipo de pulsión se satisface mediante el sacrificio de los sujetos y, al hacerlo, perpetúa la acumulación de capital.

⁵ Ya en 1937, Fromm (2019) analizaba el sentimiento de impotencia como una de las condiciones subjetivas que habilitó la consolidación del nacionalsocialismo alemán.

“mecanismo de defensa ideológico” (Jaeggi, 2022, p. 517) que, con el objetivo de reforzar este yo debilitado en el contexto de la expectativa de omnipotencia subjetiva de la ideología neoliberal, encuentra como salida la expulsión de o venganza contra un otro. En tal sentido, la percepción de los sujetos de que su falta constituye una injusticia, o de que han sido víctimas de un agravio moral (Honneth, 2009), puede orientarse, en el marco de la impotencia generada por la contradicción entre la presuposición de la omnipotencia individual encarnada en la ideología neoliberal (Butler, 2017; Catanzaro, 2021) y sus condiciones materiales de existencia, a la necesidad de descargar la ira acumulada sobre un otro que es figurado como responsable.

En tercer lugar, podemos destacar, en el análisis de Vogl (2024), la intensificación de este sentimiento dadas las mutaciones provocadas por el advenimiento del capitalismo digital y financiero. Por un lado, la expansión de los mercados de opinión entraña la extensión y profundización de la lógica financiera a través de las nuevas formas de comunicación digital. La acumulación de capital se sustenta en la circulación y procesamiento de la información, al mismo tiempo que los procesos de valoración capitalista exigen como precio la desvalorización del sí-mismo, la imposibilidad de realizar sus deseos y, en consecuencia, el acrecentamiento de su impotencia. Asimismo, la universalización de la información se lleva a cabo a expensas de una monadización paulatina de las subjetividades. Lo que democráticamente había sido pensado como una apertura hacia lo universal y lo plural es cercenado por el capitalismo digital. En particular a través de la reproducción del sujeto como una particularidad cerrada sobre sí misma y en competencia con otras. Sin embargo, esta diferenciación va acompañada de una simultánea homogeneización. Es que, cuanto más personalizado y diferenciado está cada usuario, más homogénea se vuelve esa particularidad que, a fin de cuentas, está producida por una serie de algoritmos regidos por la ipseidad. Por otro lado, el afianzamiento de las redes sociales y de las lógicas de comunicación digitales suprime las mediaciones políticas tradicionales en pos de una relación inmediata entre los líderes y sus *followers*, la cual tiene como corolario una reacción inmediata e irreflexiva que fomenta la impotencia subjetiva. Vogl ejemplifica la formación de estas nuevas comunidades de usuarios mediante las prácticas del *targeting* y los *hashtags*, que identifican y segmentan con rapidez el perfil que funciona como blanco homogéneo con el cual interactuar. Sin obviar, por otra parte, la circulación de información infundamentada o las llamadas *fake news*. Todo ello, dice Vogl (2024), cumple un “antiguo sueño liberal o liberalista: conectar directamente la producción de lo social con los procesos de reproducción del capital” (p. 227).

|7|

El imperativo de eliminar las impurezas: el sujeto trascendental de la acumulación al poder

A diferencia de lo comentado por Vogl, es posible colegir que la ideología mileísta conjuga de un modo distinto la construcción antinómica entre lo “productivo e improductivo” (2024, p. 217) que el autor destaca para explicar el caso histórico del

antisemitismo⁶, en el cual los sujetos son demonizados por su aparente improductividad. Por el contrario, es la improductividad misma derivada de la acumulación de capital financiero la que condiciona la emergencia de un sujeto trascendental cuyo deber apunta a recortar todo lo que considere como un obstáculo para desplegar las fuerzas de la acumulación. ¿En qué otro contexto es posible que un presidente enuncie públicamente que “el que fuga es un héroe” (Milei, 19 de abril de 2024)? Si nos detenemos en las prácticas de la ideología mileísta es posible observar un discurso del “argentino de bien”, cuyo sacrificio está a la orden del día. Sin embargo, el sacrificio no aparece en función de una productividad, ya sea individual o colectiva, sino con vistas a un anhelo de acumulación que debe sustraerse de las condiciones que imposibilitan satisfacerlo. Este discurso ideológico, diremos, persiste a condición de producir otra figura contraria, pero ambas de un lado u otro del ámbito de lo humano⁷. A la primera figura la denominamos *sujeto trascendental de la acumulación capitalista*. A la segunda, que se le opone en sus propios términos, la podemos definir como la *casta impura*.

Un síntoma de la crisis contemporánea de lo humano es la legitimidad y reproducción de la figura más humana que puede proyectar la ideología dominante en la Argentina reciente: la de una máquina purificada de sus pulsiones internas. Un sujeto recortado de sus impulsos, estratega y gestor que puede procurar un “crecimiento económico con o sin dinero” (Milei, 12 de noviembre de 2023). Un sujeto que persigue la imagen de devenir señor de sí mismo a los fines de acumular incesantemente más y más capital. El asesor financiero adquiere peso como un más-que-humano, un superhéroe cuyas especulaciones se asemejan al funcionamiento mismo del capital. O, digamos así, una máquina que puede extraer el máximo rédito económico de cada oportunidad. La ejecución de este “ideal del yo” (Freud, 1992a, p. 91) conjuga una doble operación: el establecimiento de un imperativo y la correlativa forclusión (*Verwerfung*) de las pulsiones internas que retornan como amenaza.

Decimos *sujeto trascendental* por la ejecución de una máxima universal que requiere como condición la abstracción de los impulsos internos. El imperativo podría dictarse del siguiente modo: “obra solo según aquella máxima por la cual puedas querer que al

⁶ Vogl justifica la antinomia que regiría al antisemitismo como una relación entre un *nosotros* signado por la productividad y un *ellos* caracterizado por la improductividad. Afirmamos que, en la ideología mileísta, por más que puedan encontrarse referencias a algún tipo de productividad laboral cercana a la figura del “argentino de bien”, la imagen que prima es la de un *nosotros acumulador* (sin necesidad de productividad alguna) y un *ellos* que obstaculiza el libre despliegue de las fuerzas del capital.

⁷ Antes que referir positivamente a un contenido que determinaría aquello que sería lo propiamente humano, decidimos dirigirnos a ello negativamente. Es decir, apelando a cómo lo humano aparece dañado o en formas que lo *deforman*. En este caso, es plausible interpretar a la ideología mileísta desde el eje máquina-bestia o pureza-impureza. Si, por un lado, aparece la imagen de un sujeto trascendental, sujeto a un imperativo de acumulación de capital que le exige purgarse de sus pulsiones internas, su figura invertida y opuesta es la de una bestialidad extrahumana que corrompe el ideal de pureza que pretende en sus fantasías. Asimismo, las referencias subjetivas quedan atadas a lógicas mercantiles, que no pueden exceder una concepción del mundo basada en la experimentación de todo (y del propio humano) como objeto manipulable a disposición del engarce entre avances técnicos y acumulación capitalista, en detrimento de la experiencia humana que podría suspender el desorden y establecer una relación reflexiva respecto de su situación, junto con la posibilidad de su autodeterminación.

mismo tiempo” (Kant, 2012, p. 126) *acumules capital*. La ideología neoliberal del individuo empresario de sí mismo es llevada a punto tal de que exige la purgación total de la “naturaleza interna” (Adorno y Horkheimer, 2020, p. 47) del sujeto humano⁸. En la ideología mileísta, el “argentino de bien” debe rendir su propia animalidad humana. Esto es, debe sacrificar su vida terrenal en función de su vida celestial. Para advenir como máquina financiera, dueño y gestor de su propia existencia, precisa purificar la plétora interna de excrecencias que impide su omnipotencia. De este modo, este sujeto trascendental no tiene otra voluntad que acumular sin cesar. Se mortifica para deshacerse de los impulsos que hacen a su costado empírico, de manera tal que “ningún hombre tiende hacia las inclinaciones, cualesquiera que sean, sino solo hacia la ley” (Kant, 2005, p. 109) que exige acumular.

Ahora bien, tomar por cierta esta autopresentación de la ideología mileísta puede conllevar un riesgo si no se analizan sus implicancias en términos de sus mecanismos específicamente ideológicos. La pureza de la máquina financiera demanda una liberación de las tensiones humanas. Pues, en el afán de pureza, todo lo finito y condicionado tiende a aparecer como un obstáculo o una deformación que debe ser rectificada. La figura del propio Milei puede iluminar algo de este modo de interpelación ideológica. En él conviven un discurso de autocontrol y disciplina, del sujeto estoico con el “delirio del engrimamiento” (Hegel, 2022, p. 449). Por un lado, se presenta como una máquina disciplinada que controla sus impulsos sexuales mediante el Tantra, que no necesita dormir ni le gusta alimentarse o solo considera al alimento como combustible para que su máquina corporal siga la tarea de acumulación. “No sé. Para mí, la comida es una cuestión meramente fisiológica. Es una forma de meterle combustible al cuerpo [...] Si vos me dieras una forma de alimentarme vía pastillas sin tener que estar comiendo, me mando las pastillas” (Milei, 27 de septiembre de 2021). Pero, por el otro lado, esta imagen limpia de autocontrol convive de manera tensionada con el Milei alborotado, despeinado, vestido como un *rockstar* y en un imperecedero estado de rabia, asimilándose a la imagen salvaje del león.

La existencia de esta unidad contradictoria puede ser analizada bajo los efectos del mecanismo de la forclusión, mediante la cual “lo cancelado adentro retorna desde afuera” (Freud, 1991, p. 66). El mandato de autohigiene de esta máquina financiera solo puede realizarse en el intento de exclusión de las propias pulsiones, que retornan como una amenaza representada en la imagen de una impureza irreconciliable. Su representación es encarnada como una entidad maligna que impide la realización del ideal trascendental de acumulación. La *casta* es concebida desde un absoluto pecaminoso: una serie de bestias inhumanas cuya intención no es otra que agravar las penas del “argentino de bien” en función de su propio goce. Quienes pertenecen a ella son “ladrones” y “corruptos” que gozan de una fortuna posibilitada por la contribución del ciudadano a través de impuestos. La bestialidad de la casta es habilitada por la existencia del producto más parasitario de la historia humana: el Estado, el cual es definido por el propio Milei como “el pedófilo en el jardín de infantes con los nenes

⁸ La proliferación de un marketing de libros y podcasts relativos al estoicismo y la autodisciplina sugiere cierta tendencia a la represión de los impulsos internos.

encadenados y bañados en vaselina” (Milei, 16 de octubre de 2023). La recurrencia a metáforas de violación y pedofilia, en definitiva, no significan otra cosa que un sadismo de una casta que es cruel, diabólica y que está sometida a sus pulsiones más bajas. No fue casual la invocación de imágenes que apelaban a estos elementos monstruosos e inhumanos como los “orcós”. El imaginario del orco funciona fortaleciendo la consistencia maligna del otro. El orco, según su uso habitual en materiales audiovisuales pertenecientes al género fantástico, como *El señor de los anillos*, pertenece a un ejército de humanos deformados que, alistados y organizados, se lanzan a la destrucción de una vida armoniosa.

Asimismo, otra práctica que se presenta es la depuración de la imagen del líder. Por caso, los rasgos físicos de Milei son perfeccionados mediante el uso de inteligencia artificial. Proliferan, así, imágenes de Milei que exageran sus cualidades viriles, con musculatura exagerada, relojes costosos y ropajes similares a los del *Lobo de Wall Street*. La insuficiencia respecto del ideal del yo tiene que ser suplida mediante esta corrección técnica y artificial que, simultáneamente, proyecta los elementos corruptos hacia fuera. Para poder reproducirse, necesita apuntar hacia otros como los portadores de una suciedad mayor. Una suciedad tal que la suya parezca menor o nula. Estas imágenes hiperidealizadas son multiplicadas en las redes sociales por *trolls* que se encargan de producirlas o fomentar su circulación, al mismo tiempo que atacan aquello que aparece como “obsceno, indeseable, abyecto” (Nunes, 2024, p. 88). Las múltiples capas de mediación digital, paradójicamente, vuelven a la acción más inmediata. En tanto no hay consecuencias para la acción en la vida digital, ya sea por el anonimato o por la desinhibición producida por el hecho de no tener “personas de carne y hueso del otro lado” (Nunes, 2024, p. 85), el troll se lanza a reproducir la ideología mileísta provocando una espectacularización burlesca, ya sea en la idolatría al superhombre financiero o en el desdén de los obstáculos que son graficados de modo grotesco.

|10|

De este modo, en la ideología mileísta se construye un chivo expiatorio sobre el cual es posible, de modo correlativo al ideal trascendental de acumulación, descargar el cúmulo pulsional. Liberarse de los propios impulsos conlleva aquí sacrificarse a sí mismo y sacrificar al otro, el cual es culpable de impedir la llegada de un estado donde la acumulación por la acumulación misma sea realizable. La impotencia frente a la despersonalización del mundo es reconducida hacia un blanco que encarna la pura maldad. Y que, además, es imaginado como la causa primordial del “empobrecimiento” y la “decadencia”. De este modo, el sadismo gozoso de la casta se invierte en el sadismo del “argentino de bien”, quien disfruta de su sacrificio, pero, más aún, disfruta del dolor del otro. “Habrá sacrificios es allí, ante todo, una promesa” (Catanzaro y Stegmayer, 2024). El sujeto trascendental, tal como lo vio Lacan (2007)⁹ en sus elucubraciones sobre la relación entre Kant y Sade, adquiere un matiz perverso. La renuncia a los propios impulsos en virtud de un imperativo conlleva un “sufrimiento” que se muestra “con toda magnificencia” (Kant, 2005, p. 183). El sujeto sádico se pone en lugar de

⁹ “En suma, Kant es de la opinión de Sade. Pues para alcanzar absolutamente *das Ding*, para abrir todas las compuertas del deseo, ¿qué nos muestra Sade en el horizonte? Esencialmente, el dolor. El dolor del prójimo y también el propio dolor del sujeto, pues en este caso no son más que una y la misma cosa” (Lacan, 2007, pp. 99-100).

objeto masoquista a expensas de la violencia del otro (aquí, la casta). Se goza simultáneamente del dolor propio y de su inversión en el dolor del otro, en una dialéctica que va y vuelve entre ponerse como objeto de la violencia y procurar la fragmentación del otro en favor del ideal. En otras palabras, el sujeto trascendental que personifica el “argentino de bien” no solo goza de su sacrificio, sino que goza de la fragmentación de los otros en el recorrido que demanda el deber moral de la acumulación.

El deseo que extiende la ideología mileísta es “que estalle” (Milei, 3 de marzo de 2022) y la promesa es que efectivamente estallará. En este sentido, es comprensible la interpelación en la que insistió Milei reiteradamente: “no vine acá para guiar corderos, vine a despertar leones” (Milei, 12 de septiembre de 2021). La forclusión a la que obliga la severidad de este ideal inalcanzable (sobre todo por las condiciones objetivas de precarización y pauperización progresiva de las condiciones materiales de vida) retorna, también, como “deseo inconsciente de desastre, de catástrofe” (Adorno, 2021, p. 20). Luego de la catástrofe, los leones podrán recuperar aquel poder que la casta les impidió poseer y que Milei, de modo mesiánico, prometió devolver: “No te quiero pedir tu voto para que me des el poder a mí. Te lo quiero pedir para poder devolvértelo a vos. Para que puedas ser el arquitecto de tu propio destino” (Milei, 7 de agosto de 2023).

[11]

Comunidades anticomunitarias y lazos masoquistas

¿Qué tipo de comunidad es, entonces, la que construye la ideología mileísta? Pues bien, es una comunidad con fuerza política (Arditi, 2021) que genera un lazo que, paradójicamente, se anula a sí mismo. Una comunidad anticomunitaria, si algo así es posible. La comunidad del resentimiento, constituida en torno a la imposibilidad de asir el ideal del sujeto trascendental de la acumulación y su retorno en la amenaza de una casta diabólica, se consolida sobre un lazo autodestructivo. En términos de Toscano (2021), es plausible interpretar la promesa que propone la ideología mileísta como una “proyección invertida y fóbica de un anhelo utópico” (p. 20; la traducción es propia). El deseo de transformación que podría emerger de la disconformidad con una situación coyuntural determinada es capturado e invertido como deseo de desastre, de aniquilación de lo existente en aras de la construcción de un orden radicalmente nuevo, que garantice la inexistencia de aquella otredad impura y deformadora que representa la casta.

En esta nueva comunidad de sujetos omnipotentes, el capital admite su libre despliegue. Mónadas chocan contra mónadas. Aún el más desaventajado, dice de sí misma la ideología mileísta, tendrá la oportunidad de entrar en la competencia, posibilitada por la “venta de órganos” o de “niños”. Todo es plausible de ser capturado bajo la forma mercancía en pos de una acumulación asegurada, de la competencia de los sujetos trascendentales unos con otros. No obstante, cabe cotejar lo que esta ideología dice de sí misma con los corolarios de su propia lógica inmanente.

En primera instancia, la idea de libertad que la ideología mileísta dice encarnar es un tipo de libertad¹⁰ que se pretendería absoluta, en la cual no cabría ninguna imposición presuntamente externa para el ansia acumuladora del sujeto trascendental. Es un tipo de libertad que pretende barrer con las objetivaciones sociales (el Estado, las regulaciones jurídicas y los otros concretos percibidos desde su impureza) para liberar lo que parecería constreñir sus fantasías de omnipotencia mercantil. Para analizar los efectos que semejante predicado efectivamente produce en un momento histórico, podemos echar mano de las consideraciones hegelianas sobre las contradicciones de una libertad absoluta que culmina en un terror sacrificial y nihilista. Lo que habría en aquel intento de realizar una libertad aparentemente total y carente de contenidos más que la forma de lo mercantil, sería una dicotomía entre una universalidad inflexible puesta en un gobierno que manda de manera autoritaria para vigilar que se cumpla aquel ideal, y una particularidad de átomos disgregados que persisten por sí mismos. Lo que queda a partir de allí es “la furia del desaparecer” (Hegel, 2022, p. 687), a saber: la imposición violenta de una universalidad homogénea que barre con toda singularidad diferencial, la cual es sacrificada por ser concebida como obstáculo para la realización del ideal. En un mismo sentido, la ideología mileísta pretende la imposición violenta de una libertad total de las mónadas y la erradicación de todos los elementos que resulten perturbadores para el sueño libertario de la competencia. En ese intento de efectivización aparece como lo que realmente es: no-libertad y sacrificio nihilista.

|12|

En segunda instancia, el estado de competencia que se abre una vez librado el sujeto trascendental de la acumulación a su suerte es un estado de conflicto aniquilador. El *mito* que potencia internamente esta ideología pretende producir un estado de naturaleza à la Hobbes, cuya piedra de toque es la guerra de todos contra todos. Un mundo sin sociedad, como lo soñó alguna vez Margaret Thatcher al pronunciar que “la sociedad no existe”. Allí, todo interés y voluntad remiten al ámbito privado. Así como el ámbito privado se eleva como interés de todos: no hay otra voluntad, otra máxima que no sea la competencia en función de la acumulación. En este marco, es comprensible el marketing mileísta de las grandes corporaciones internacionales desde el Estado: Starlink, Open AI, Google, etc. Es que, si lo que se prepara es una sociedad donde todo quede al libre arbitrio de la acumulación, no hay otro efecto que el *bellum omnium contra omnes*.

El devenir de esta utopía invertida puede leerse en dos resultados posibles según su propia lógica interna. Primero, tal como lo enunció también Hegel, un mundo cuyo núcleo regulador sea la propiedad privada deja a las autoconciencias en un

¹⁰ Otra manera de enfrentar el problema del uso de conceptos políticos como el de libertad por parte de esta ideología podría ser oponerle otra conceptualización sobre la libertad, a modo de demostrar su falsedad. O, también, podría remitirse a los efectos históricos contemporáneos que en el momento de escribir este texto el gobierno nacional produce y son radicalmente otros al de una supuesta libertad. Sin embargo, optamos por intentar una crítica inmanente para exponer desde la propia lógica ideológica cómo sus propios postulados dicen entrelíneas (o, por momentos, explícitamente) los corolarios ominosos que se encuentran en medio de la pretendida dignidad de unos principios políticos que, más allá de la falsedad que suponga su efectivización, advierten algo acerca de las interpelaciones ideológicas que funcionan en determinada coyuntura local.

extrañamiento absoluto que las descarría a la destrucción. En palabras de Hegel, “se agitan con lujuria salvaje unas contra otras, furiosa y destructivamente” (Hegel, 2022, p. 571). Segundo, la libre disposición de cada quien a sus propios medios de supervivencia da inmediata ventaja a los que llevan la ventaja en un capitalismo cada vez más desigual (Piketty, 2014). Se hace inevitable, entonces, la imposición de un cierto darwinismo social, donde quien tiene la supervivencia garantizada es el más fuerte. Y, aquí, el más fuerte es el más rico. Esta lógica se traslada también a las relaciones internacionales, lo que implica un corolario antinacional y colonial. De ser regida bajo esta lógica, la relación entre los capitales nacionales y los grandes capitales internacionales será de dominación o anulación de lo nacional. En tal sentido, definir a la ideología mileísta como nacionalista es un oxímoron frente a la lógica de un capitalismo colonial que prima en su interior.

Igual de improductivo sería definirla desde sus vestiduras rebeldes, cuando sus efectos no se alejan de la profundización de la desigualdad y de la aniquilación de la otredad que caracterizó a los ciclos de la reproducción del capital. En todo caso, esta ideología nos dice algo sobre el estado del mundo: su nihilismo (Brown, 2023) y lo insoportable que resulta. Pero antes que proponer su transformación mediante la imaginación de otro posible, esta ideología exhibe que una de las opciones válidas es hacerlo estallar. Esta deriva revela el masoquismo impotente propio de las interpelaciones ideológicas en torno al resentimiento, el cual emerge como una respuesta a un estadio nihilista del mundo donde lo deseante parece evaporarse en virtud del fortalecimiento de estructuras superyoicas que se tornan crueles (Freud, 1992b) en relación a sí mismo, a los otros y a la naturaleza. En tal sentido, su contestación es igualmente impotente: sólo robustece la rigidez del mundo, perpetuando la inacción política o la aparición de fenómenos que invierten el malestar en ideologías autoritarias que aportan a reproducir el malestar. La crisis de lo humano aparece, entonces, de modo sintomático en ellas, tal como vislumbramos en el caso mileísta. Allí donde parece no haber refugio u hogar para el humano, resulta lícito que el mundo, con todos y todo adentro, arda.

|13|

Reflexiones finales

El asalto a lo humano corre por varios frentes. La relación del humano consigo mismo, con los otros humanos y con la naturaleza parece estar en jaque. En este artículo, quisimos exponer de qué manera la crisis de lo humano se presenta en las prácticas sociopsicológicas de la ideología mileísta. Con este propósito, enmarcamos el problema mediante el concepto de resentimiento, lo que nos permite anclar a esta ideología en un proceso de larga duración que explica la supervivencia del capitalismo mediante sus crisis. En concreto, mediante un mecanismo ideológico que convierte a la impotencia provocada por las mutaciones del capitalismo financiero y digital en rabia contra un chivo expiatorio que es percibido como el responsable de los malestares vividos. Luego, analizamos cómo la ideología mileísta encarna el resentimiento a través de rituales ideológicos que exponen dos figuras contrapuestas, cuya particularidad reside en su no-humanidad. Tanto el sujeto trascendental de la acumulación capitalista, cuyo deber establece como mandato la acumulación de capital (al modo de una máquina o un súper hombre de las finanzas), como la casta impura, que es depositaria de las deformaciones

que obstruyen la realización del ideal de acumulación, responden a una antinomia inhumana. En efecto, la ideología mileísta exhibe sintomáticamente la crisis de lo humano, en un tiempo en el que parece imposible imaginar por fuera de la mercantilización, la manipulación experimental del mundo y aquello que parece obstaculizarlo. Aún más, analizamos brevemente las pretensiones de comunidad de esta ideología concreta. Vimos allí que el lazo procurado era uno autodestructivo, en tanto anulaba la socialidad misma en aras de la competencia absoluta de las mónadas individuales para acumular. El resultado continúa con la forma interna de esta ideología: la destrucción del mundo o su conversión en un estado de guerra de todos contra todos.

Referencias bibliográficas

- Adorno, T. (1969). La ideología. En Adorno, T. *La sociedad. Lecciones de sociología* (pp. 193-205). Proteo.
- Adorno, T. (2009). *Escritos sociológicos II. Vol. 1*. Akal.
- Adorno, T. (2021). *Rasgos del nuevo radicalismo de derecha*. Taurus.
- Adorno, T. y Horkheimer, M. (2020). *Dialéctica de la Ilustración*. Akal
- Arditi, B. (2021). El pueblo del resentimiento y la redención versus la emancipación. *Revista Heterotopías*, 4 (7), 1-12.
- Brown, W. (2023). *Tiempos nihilistas*. Lengua de Trapo.
- Butler, J. (2017) *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Paidós.
- Catanzaro, G. (2019). ¿Cómo leer el neoliberalismo contemporáneo? Algunos desafíos de la crítica ideológica del momento actual. *Argumentos. Revista de crítica social*, 21, 43-70.
- Catanzaro, G. (2021). *Espectrología de la derecha*. Cuarenta Ríos.
- Catanzaro, G. y Ezequiel, I. (comps.) (2016). *La subjetividad anti-democrática. Elementos para la crítica de las ideologías contemporáneas*. IIGG-CLACSO.
- Catanzaro, G. y Stegmayer, M. (2024). Neoliberalismo y sacrificio: entre la moralización y la motosierra. *Orillera*, 8.
- Freud, S. (1991 [1911]). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (*Dementia paranoides*) descrito autobiográficamente. En *Tomo XII*. Amorrortu.
- Freud, S. (1992a [1914]). Introducción del narcisismo. En *Tomo XIV*. Amorrortu.
- Freud, S. (1992b [1924]). El problema económico del masoquismo. En *Tomo XIX*. Amorrortu.
- Fromm, E. (2019 [1937]). On the Feeling of Powerlessness. *Psychoanalysis and History*, 21 (3), 311-329.
- González, H. (2021). *Humanismo, impugnación y resistencia*. Colihue.
- Hegel, G. W. F. (2022). *Fenomenología del espíritu*. Abada.
- Honneth, A. (2009). *Crítica del agravio moral*. Fondo de Cultura Económica.
- Jaeggi, R. (2022). Modes of Regression: The Case of Ressentiment. *Critical Times*, 5 (3), 501–537.
- Johnston, A. (2024). *Infinite Greed. The Inhuman Selfishness of Capital*. Columbia University Press.
- Kant, I. (2005 [1788]). *Crítica de la razón práctica*. Fondo de Cultura Económica.

- Kant, I. (2012 [1785]). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Alianza.
- Lacan, J. (2007 [1959-60]). *El seminario. Libro 7: la ética del psicoanálisis*. Paidós.
- Löwenthal, L. y Guterman, N. (2021 [1949]). *Prophets of Deceit*. Verso.
- Marx, K. (1978). *Líneas fundamentales de la crítica de la economía política* (Grundrisse). Grijalbo.
- Marx, K. (2015 [1844]). Sobre la cuestión judía. En *Antología* (pp. 59-90). Siglo Veintiuno.
- Milei, J. (12 de septiembre de 2021). *Javier Milei, eufórico: "Yo no vine acá para guiar corderos, vine a despertar leones"*. [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=T22BkS2tDIs>
- Milei, J. (27 de septiembre de 2021). *#15 Preguntas que siempre quisiste hacerle a Javier Milei*. [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=BuqWa3xCmjM>
- Milei, J. (3 de marzo de 2022). *"Que estalle la economía y se lleve puesta a la casta": Javier Milei en TN*. [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=IYf_MkgF9Qc
- Milei, J. (7 de agosto de 2023). *Spot Final de Javier Milei- 07/08/23*. [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=hbqb4wX_Zew
- Milei, J. (16 de octubre de 2023). *Milei compara el estado con el pedófilo en el jardín de infantes*. [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=zAFa_2X6H6I
- Milei, J. (12 de noviembre de 2023). *Tercer Debate Presidencial: Ballotage Sergio Massa - Javier Milei | Emisión completa (12/11/2023)*. [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=rbzcK19r_EE
- Milei, J. (19 de abril de 2024). *Milei les dijo a los empresarios que "el que fuga es un héroe"*. [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=zAFa_2X6H6I
- Morresi, S. y Vicente, M. (2023). Rayos en cielo encapotado: la nueva derecha como una constante irregular en la Argentina. En Semán, Pablo (comp.). *Está entre nosotros* (pp. 43-80). Siglo Veintiuno.
- Nietzsche, F. (2016 [1887]). *La genealogía de la moral: un escrito polémico*. Alianza.
- Nunes, R. (2024). *Bolsonarismo y extrema derecha global*. Tinta Limón.
- Piketty, T. (2014). *Capital in the Twenty-First Century*. Harvard University Press.
- Scheler, M. (1994 [1912]). *Ressentiment*. Marquette University Press.
- Semán, P. (2023). Introducción. En Semán, Pablo (comp.). *Está entre nosotros* (pp. 9-42). Siglo Veintiuno.
- Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?*. Siglo Veintiuno.
- Toscano, A. (2021). Introduction: Psychoanalysis in Reverse. En Löwenthal, Leo y Guterman, Norbert. *Prophets of Deceit* (pp. 11-27). Verso.
- Vogl, J. (2024). *Capital y resentimiento*. Adriana Hidalgo.